

reciente caso de Bargathes y la exposición de Arezzo (cfr. BSAA, 1985) es un ejemplo como puede serlo el estudio de Porten-Palange sobre la producción de Ateius en Arezzo pero este problema, como el de las formas de los vasos decorados, no se plantea. Ignoro si la razón es su amplitud, la inminencia de la aparición de *Dr.-W<sup>2</sup>* o una voluntaria exclusión en beneficio de la cerámica no decorada. Podrá decirse que éste es, en cierto modo, el mismo planteamiento que el seguido en el caso de la t.s. hispánica pero es evidente que se establece aquí una línea de trabajo muy diferente de la aplicada en *Atlante I*, en el caso de la t.s. africana. Tan distinta que, acaso, hubiera merecido una explicación. Quizás se hayan tenido en cuenta el significado de las diferentes producciones desde el punto de vista de su comercialización, o es posible que se hayan tenido en cuenta otros criterios. En uno u otro caso nos habría gustado conocerlos.

El primer volumen de *Atlante* significó un notable progreso en el conocimiento de la t.s. africana. Este lo es en el caso del repertorio de formas nord-italico y la cerámica de paredes finas, una buena ordenación, con repertorio gráfico adecuado, de la t.s. oriental pero en otros aspectos nos hallamos ante un *status questionis* o el análisis de algunos puntos de gran interés pero que no son todos aquellos para los que hubiéramos deseado hallar, sino una respuesta, al menos un planteamiento y definición de los mismos.—ALBERTO BALIL.

CAHN, H. A., KAUFMANN-HEINIMANN, A. (Eds.), *Der spätrömische Silberschatz von Kaiseraugst*, I-II, Derendingen, Hebegger Verlag, 1984, 4.º, 450 p., 162 figs., CCXXXV láms. (= *Basler Beiträge zur Ur- und Frühgeschichte*, IX).

Pocos, si es que alguno hubo, entre los que visitamos los restos del modesto *castrum Rauracense* a fines de la decena de "los cincuenta" pudimos imaginar que pocos años después, en el invierno de 1961, aparecería allí uno de los mayores y más interesantes escondrijos de platería tardorromana ni, al verlo en la exposición de arqueología provincial romana celebrada en París en otoño de 1961, que la publicación definitiva iba a demorarse un ventenio. En este periodo no ha sido posible efectuar la excavación deseada.

Queda en pie la identificación del propietario, Marcellinus?, Romulus?, pero parece ya establecido que debió tratarse de un alto personaje de la corte o estado mayor de Magnencio, que el escondrijo no debió ser anterior a enero del 350 ni posterior a septiembre del año siguiente y en modo alguno posterior a la rota de los magentinos en Mursa.

Con predominio de piezas occidentales pero con una pieza de orfebrería oriental tan característica como el plato con la escena de Aquiles en Skyros. En conjunto parece tratarse de una acumulación de *dona* oficiales a un personaje lo bastante distinguido y poderoso para que fuera poco aconsejable enajenarse su amistad.

La descripción de las piezas goza de una completísima documentación gráfica y de estudios muy detenidos, por ejemplo, el de las cucharillas. Se establece, ahora, el escondrijo de Kaiseraugst como un sólido punto de referencia en el estudio de la platería romana hacia el comedio del siglo IV d.C. y es, al mismo tiempo, un buen punto de partida para el estudio de una serie de piezas que pueden dar lugar a nuevas observaciones sobre la producción occidental de piezas de platería y los orígenes de la escuela artística constantinopolitana.—ALBERTO BALIL.

SCHAPIRO, M., *Estudios sobre el arte de la Antigüedad tardía, el cristianismo primitivo y la Edad Media*, Madrid, Alianza Editorial, 1987, 8.º, 374 p.

Este volumen, bajo el título *Late Antique, Early Christian and Medieval Art*, fue publicado en 1979. La traducción española nos llega con ocho años de retraso. Si se tiene en cuenta que

alguno de los trabajos se remonta a 1940 este retraso no parece ser mucho, pero si se piensa como el "Cronógrafo del a. 354 d.C." o el "Rollo de Josué" son conocidos entre nosotros más en el ambiente de los arqueólogos clásicos que en el de las "historias generales del arte", concepto para mí tan burocrático-administrativo como carente de contenido, este retraso es de lamentar pero aún es más lamentable advertir cómo se sigue olvidando algo que está en la base de la labor de la "escuela de Munich", la imposibilidad de comprender la simbolística y la iconografía de la Alta Edad Media, y no sólo de la Alta Edad Media, sin una sólida base de conocimientos de arqueología clásica, mucho más allá de ciertos resabios del positivismo francés —el "solemne, hierático y frontal"— que aún se siguen vertiendo cuando se intenta el triple "salto mortal"... de necesidad de pasar sin solución de continuidad del cultivo periodístico de la "transvanguardia" al juicio formal sobre la escultura clásica.

Es lamentable que el editor haya suprimido la indicación de los lugares en que aparecieron publicados por primera vez los trabajos reunidos en este volumen (en p. 27, n. 32 nos enteramos de la publicación de la primera parte del estudio sobre el "retablo de Merode" y el simbolismo de la ratonera. El estudio sobre los mosaicos de Israel, añadido aquí, se publicó en *Israel. Ancient Mosaics* (hay ediciones en otras lenguas) UNESCO, 1961 (el nombre de Schapiro no figura en la portada). El trabajo sobre la "cátedra de Maximiano en Ravenna" en *Gazette des Beaux-Arts* s. 6.<sup>a</sup>, 1951, el dedicado al "cronógrafo" en *Art Bulletin*, 22, 1940, 270 ss. Esto no es demasiado difícil de localizar, he renunciado a los trabajos reunidos aquí en 140 ss. y los dos sobre Castelseprio, pero resulta una fatiga y una pérdida de tiempo inútiles que el editor español podía haber evitado con una adecuada alusión a p. 347 s.

La traducción, para compararla con una obra semejante en cuanto a tema, es más cuidada que la de Grabar, *Las vías de la creación en la iconografía cristiana* (Alianza, 1985) con "perlas" tales como "Alcuin" (p. 211), "Maur, Raban" (ídem) "Nicandre" (ídem, cfr. tb. "Dioscoride" ambos bien en p. 212) pero algunos términos no dejan de llamar la atención, por ejemplo, "Nota prologal" en 9. "Provincianas" en p. 28, por "provinciales" dado el contexto, "tique" y "tiques" (por ejemplo, p. 44 *et alia*). Sorprende *Mittheilungen* y *Abtheilungen* en 50, n. 36, pero no excluyo que este arcaísmo pueda deberse al propio Schapiro (en la revista citada ambos términos aparecen con ortografía moderna). Muy poco y precisamente por ser tan poco es lamentable que no se haya evitado.

Schapiro, aparte alguna breve mención al estudio de Weitzmann sobre el rollo de Josué o el estudio de "Cronógrafo" de Stern, prefirió dejar sus escritos tal y como habían aparecido en su día, añádase un párrafo en el caso de la Flagelación de la colección Frick, y se hallaba en su derecho. Un nuevo planteamiento, de hecho, de temas como el de la columna con friso helicoidal historiado, por ejemplo, el libro de Becatti, la datación de ilustraciones y su filiación, *Ilias Ambrosiana*, incluso el propio estudio sobre Castelseprio, la datación tardía de códices que tiempo ha se atribuían al Bajo Imperio hubiera exigido mucho esfuerzo sin particular modificación de los resultados ya existentes. La difusión de estos estudios no representa, con vendrá tenerlo en cuenta, la difusión de un "estado actual", ni de 1987 ni de 1979, sino de un proceso metodológico en su documentación original. En este sentido cabría preguntarse si no hubiera sido conveniente una introducción para el lector español semejante a la de Setis a los *Prolegomena* de Brendel o, en la misma editorial, a los *Studies in Iconology*, de Panofsky.—

ALBERTO BALIL.